

Juan Pablo Mateo Alberto
Montero, *LAS FINANZAS Y LA
CRISIS DEL EURO. COLAPSO DE LA
EUROZONA*, Editorial Popular,
Madrid, 2012 (140 pp.),
ISBN 9788478845231

Luis Buendía García*

Instituto de Estudios Internacionales (UCM)

Seguramente, el único aspecto positivo de la crisis económica por la que estamos atravesando, es la proliferación de textos de calidad que plantean análisis solventes del sistema económico en el que vivimos. Dentro de esos textos, es tan notoria, como ciertamente bienvenida, la publicación de materiales en los que se incorpora un esfuerzo considerable en la capacidad didáctica. Es decir, un esfuerzo en explicar conceptos complejos, como son los que se refieren a las relaciones económicas, permitiendo, así, su entendimiento por parte de un público no especializado. Entre este tipo de materiales se encuentra el libro firmado por Juan Pablo Mateo y Alberto Montero que encabeza estos párrafos.

Al igual que ese conjunto de libros que acabamos de mencionar, que tratan de analizar diferentes aspectos de la economía desde planteamientos accesibles, el que nos ocupa es relativamente breve. Está dedicado a un aspecto que sigue suscitando polémica en el ámbito de la economía crítica, a saber, el papel de las finanzas en la actual crisis mundial.

El libro se divide en tres capítulos, yendo desde un primero, teórico y, por tanto, de tipo general, a la particularización del proceso de financiarización

* luisbuendia@ccee.ucm.es

(o como lo denominan los autores, de *financierización*) en la zona euro, en el tercero; y pasando entre ambos por un capítulo referido a la economía mundial.

El Capítulo 1 presenta una aproximación marxista al análisis de las finanzas. En ese sentido, los autores se distancian de interpretaciones que, como la keynesiana, achacan determinados fenómenos económicos a comportamientos humanos (como los *animal spirits*), desgajando su evolución de la propia dinámica de la estructura capitalista. Desde una perspectiva teórica, en este capítulo se pone de manifiesto que esos fenómenos, relacionados con el ámbito financiero de la economía, forman parte consustancial del sistema económico. Es más, como señalan los autores (p. 24), el protagonismo de las finanzas es intrínseco en el desarrollo capitalista y no supone un obstáculo a su funcionamiento, pues le resulta funcional. Este argumento es una inversión de la causalidad cuando del origen de la crisis se trata, ya que desde esta perspectiva, no es la expansión de las finanzas la que explica la crisis, sino que es la crisis del capitalismo la que provoca ese protagonismo de las finanzas.

Este primer capítulo sitúa las bases teóricas utilizadas en los dos siguientes. Además sirve a los autores para reivindicar, con De Brunhoff y en consonancia con esa aproximación marxista, que hacen propia, más que un cuestionamiento del papel de las finanzas, el cuestionamiento del capitalismo en sí mismo.

En el segundo capítulo, se analiza, en relación con el neoliberalismo y con el papel hegemónico jugado por la economía estadounidense, el contexto en el que se desplegó el proceso de *financierización*. El capítulo sitúa el comienzo de la narración en la crisis capitalista de los años setenta y en las consecuencias que ésta tuvo para la economía en sus diferentes dimensiones (tanto estructurales como de política económica). Se vincula el proceso de desregulación puesto en marcha, sobre todo durante la década de 1980, con el auge del sector financiero, insistiendo en que dicho auge no es una anomalía sino parte del funcionamiento normal del sistema. Muestra asimismo la necesidad de situar el debate no en la competencia entre capital productivo y capital financiero, sino en la propia competencia entre capitales, facilitada por la desregulación.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es el análisis del proceso de reestructuración bancaria operado en la economía mundial en las últimas décadas. Este proceso se vincula tanto a modificaciones que han tenido lugar en el seno de las propias economías, como a cambios en los marcos regulatorios. El capítulo estudia además el papel de Estados Unidos en este proceso y acaba

con el examen de la influencia de las finanzas desde una perspectiva mundial, lo que sirve de contextualización al tercer y último capítulo.

En este tercer capítulo, el libro ofrece una explicación comprensiva e interesante sobre el origen de la Unión Monetaria Europea y los desequilibrios de los que partía en su concepción original. Como con acierto indica el texto, éstos han profundizado las diferencias en la división europea del trabajo y han creado dos bloques dentro de la Unión Europea (UE), con patrones de especialización diferenciados y con configuraciones macroeconómicas divergentes, que han acentuado la vulnerabilidad de la periferia. Además, los autores muestran la fundamentación teórica desde la que se construyó la UE, poniendo de manifiesto que se supedita la estabilidad monetaria sobre cualquier otro objetivo económico o social. En ese sentido, el capítulo es pertinente y encaja en la lógica argumental que sigue el libro, en la medida en que muestra, precisamente, el papel que ha jugado el sector financiero, tanto en la creación de la UE como en su desarrollo posterior, aunque matizando que más que una relación de causalidad entre la creación del euro y la financiarización de la eurozona, lo que hay es un aumento de la escala de rentabilización del capital como consecuencia del proceso de integración. Ello, tiene sus efectos sobre dicho proceso de financiarización, que opera más bien a escala mundial (p. 96). Además, el libro muestra cómo es el propio diseño de ese proceso de integración el que provoca que las condiciones laborales sean el único mecanismo posible de ajuste. Por ello, es en ellas sobre las que se actúa tras el estallido de la crisis, traspasando el coste de la misma a los trabajadores; al mismo tiempo que una crisis financiera se transforma en una crisis de deuda soberana, como consecuencia de los procesos de rescate del sistema financiero. Así, los autores concluyen señalando la paradoja de que se esté planteando una salida a una crisis capitalista que habían agudizado las políticas neoliberales, con una profundización en éstas, es decir, una huída hacia delante que plantea el interrogante de "hasta cuándo puede aguantar el sistema" (p. 133).

A nuestro juicio, existen un par de cuestiones que deberían haber merecido un tratamiento diferente. Por un lado, se otorga demasiado peso explicativo al papel de Estados Unidos. Si bien es cierto que, como señala Gowan (y citan los autores, p. 70), este país ha sido el principal beneficiario de la globalización financiera, situar detrás de algunos movimientos de política económica la mano de Estados Unidos puede resultar excesivo y, en todo caso, innecesario, pues

fenómenos como la desregulación se pueden comprender con las mismas herramientas que aportan los autores (el propio interés del capital dentro del proceso de -siguiendo a Harvey- el restablecimiento del poder de clase perdido). En ese sentido, nos parece que achacar las evaluaciones que las agencias de calificación han dirigido a los países de la eurozona, como un intento de Estados Unidos de conservar su supremacía económica en detrimento de dicho área (p. 50), choca con las favorables calificaciones otorgadas, precisamente, a su propio centro económico, es decir, Alemania. Quizás esta parte de la explicación se hubiera podido ponderar con los enfoques aportados por autores de Economía Política Internacional vinculados precisamente a tesis marxistas, como Robert Cox.

Por otro lado, para entablar el debate con otras escuelas, hubiera sido útil recurrir a la hipótesis de la fragilidad financiera de Minsky, muy utilizada por autores de diferentes sensibilidades postkeynesianas, de manera que se hubiera indicado en qué medida se puede (o no) plantear un diálogo entre tal enfoque y el defendido por los autores. Sin embargo, es posible que ello hubiera supuesto una profundización, quizá, demasiado alejada del propósito de hacer un libro didáctico, tal y como se recoge en su introducción (p. 7).

En definitiva, desde nuestro punto de vista, el libro cumple con creces el objetivo que los autores se habían propuesto en esa misma introducción de ser útiles a quienes tengan interés por entender el sistema económico en el que vivimos: el capitalismo.